

Mensaje del "Che" a los Pueblos del Mundo



El Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL) ha programado comenzar a editar en el mes de junio la revista "Tricontinental", y ha solicitado colaboraciones de los más destacados dirigentes revolucionarios del mundo.

El Comandante Ernesto Guevara estaba entre sus primeros colaboradores, y a tales efectos remitió a la Organización un artículo para ser publicado. Por el contenido del mismo, por la claridad con que aborda problemas de vital importancia para el movimiento revolucionario, por la denuncia enérgica que contiene, de la política adoptada por el imperialismo yanqui, de enviar soldados para reprimir los movimientos revolucionarios de liberación en cualquier parte del mundo donde surjan, tal como lo ha hecho no sólo en Viet Nam y Santo Domingo, sino también en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia, países donde ya se encuentran numerosos miembros "boinas verdes" de las Fuerzas Especiales, y por el vigoroso llamado con que exhorta a los pueblos a dar condigna respuesta a esa criminal política, el Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL resolvió hacer público este trascendental mensaje a los pueblos del mundo, sin esperar a la publicación de la revista.

EL SOL, por su parte, conciente del valor de la carta de Guevara, cumple con sus lectores al ofrecerles esta versión íntegra de la misma.

**Dos Documentos:
Fidel y el "Che"
una sola Posición**

Escribe: JOSE DIAZ

El Acto del 1.º de Mayo en Casa del Pueblo

PAGINA 2

Se desinfló el Reformismo en Chile

PAGINA 12

El desarrollo en América Latina

PAGINAS 4 y 5

el sol

1º de Mayo Unitario

Acto Socialista en conmemoración del Día de los Trabajadores

El viernes 28 de abril, en el local de Casa del Pueblo completamente colmado, se llevó a cabo el acto —con difusión radial— programado en conmemoración del Día de los Trabajadores.

Hicieron uso de la palabra en dicha ocasión, el compañero Secretario General, José E. Díaz, quien enfocó el problema de las movilizaciones populares en nuestro país y movimientos de liberación en el continente, y la línea consecuente con ellas del Partido Socialista Uruguayo. Luego el compañero Ignacio Huguet, dirigente sindical en la C.N.T., hizo referencia a los hechos que motivaron la conmemoración del 1º de Mayo y analizó las luchas sindicales de nuestro medio.

Finalmente hizo uso de la palabra el compañero Reynaldo Gargano, encargado del Departamento Gremial, quien analizó la situación política del Uruguay.

Damos a continuación la versión de sus palabras.

TRABAJADORES,

COMPAÑERAS y COMPAÑEROS:

Ha pasado ya un mes y veintiocho días desde el momento en que el Partido Colorado asumió directamente el control del gobierno; de un gobierno que, como ningún otro, dispone de un Poder en sus órganos ejecutivos, que pone en manos de la Presidencia de la República y del Consejo de Ministros todos los resortes de la Administración y la facultad de digitar toda la legislación de importancia económica, financiera, social y política. La Reforma Naranja ha proporcionado estos instrumentos que conforman una dictadura legal. Contra la opinión de muchos, en este corto lapso, en el Uruguay han pasado cosas importantes. Tan importantes como una devaluación formidable del peso, un aumento del costo de vida del 8% en un solo mes, ha habido un prolongado tira y afloja —o toma y daca— en torno a la provisión de los Entes Autónomos que no por habitual ha sido menos bochornoso, se ha celebrado una Conferencia de Presidentes en Punta del Este, y se han proyectado medidas económicas y financieras que se han caracterizado como de "emergencia" y presuntamente destinadas a enfrentar la coyuntura crítica por la que atraviesa el país.

Un escueto y panorámico examen de todos estos acontecimientos nos permitirá deducir que en el Uruguay, en este mes y medio las cosas han cambiado, sí, pero no para mejorar las condiciones de vida de las masas populares, de los trabajadores. Por el contrario, la crisis se ha agravado y la situación de los asalariados ha empeorado.

Sin embargo, el respaldo político que en noviembre obtuvo el General Gestido, la esperanza que su triunfo despertó en extensos sectores del pueblo, esperanzas acrecentadas luego de los ocho catastróficos años de gobierno nacionalista, aunado a una habilidad manifiesta de los nuevos gobernantes para la promoción publicitaria, permitieron hasta hoy amortiguar las repercusiones políticas, las protestas populares, poner sordina a la denuncia lúcida de quienes no se dejan embaucar con facilidad y conocen la realidad económica, política y social del Uruguay. La avalancha de votos colorados no alcanzó, por supuesto, para modificar la estructura de clase de la sociedad uruguaya y de sus grupos políticos; por el contrario el acto electoral de noviembre, en forma paradójica para la intención de aquellos que votando por los colorados querían cambiar las cosas, permitió el ascenso de un grupo de políticos reaccionarios, personeros de intereses de la oligarquía que, escudados en la tramposa Ley de Lemas, que la Naranja no eliminó sino que perfeccionó, están abocados ahora no a la realización de los intereses de las masas que los apoyaron, sino a la defensa y perfeccionamiento de los privilegios de las clases dominantes y del imperalismo.

En realidad, una parte importante del pueblo mantiene, por desinformación y porque se le miente, una esperanza cada vez más débil, pero esperanza al fin, de que las cosas cambien. Los hechos se encargarán de destruir esta ilusión, mal que les pese a aquellos que haciendo un derroche de verbosidad pseudocientífica quieren contrabandear las más retrógradas medidas financieras. Todo el lenguaje de los desarrollistas se ha puesto en tensión. Luego de realizar sus ecuaciones, en asépticos gabinetes —al decir de ellos, incontaminados de orientaciones políticas—, de haber formulado el diagnóstico y los planes a largo plazo para modificar las estructuras, han pergeñado una serie de medidas financieras, más específicamente tributarias, calificadas irónicamente de "plan antiinflacionario" y le han dado la denominación de "Ley de emergencia". En la técnica del "desarrollismo" éste es el momento del sacrificio, previo a la puesta en

marcha de planes trascendentes. Como las circunstancias no son propicias para comenzar ya con esos planes, lo fundamental ahora es estabilizar la situación, controlar la inflación, equilibrar la balanza de pagos, eliminar el déficit fiscal. Para volver digerible esta amarga poción ha hablado el Presidente, quien ha dicho que todos debemos efectuar sacrificios, lo que supone que nuestros gobernantes entienden que todos están en condiciones de hacerlos, incluidos los desocupados, los asalariados rurales, los funcionarios que ganan sueldos de hambre, los obreros que ganan menos del 50% del mínimo vital. Y con un lenguaje dramático, pero a la vez serio, ha dicho nuevamente que si no queremos suicidarnos y comernos las entrañas, tendremos que apoyar la ley de emergencia. Un ataque frontal, tremendo, contra el funcionario público, al que se le califica de ineficiente y superabundante —completó el panorama, indicando al parecer que el gobierno caerá con todo el peso de su poder sobre este sector de trabajadores. Elemento este último que, de ser obra personal del Presidente revela un mecanismo fácil y demagógico, aunque falso, de encontrar responsables de la crisis, pero que, si como todo hace pensar, esto no es sólo cosecha personal del Presidente y encierra un juicio de su equipo político, es de un cinismo rayano en la insolencia, pues en ese equipo forman algunos de los que han demostrado una voracidad burocrática sin límites que ha dado lugar a algunas de las más sabrosas anécdotas.

Otra vez ganan los ricos

Pero esencialmente, ¿en qué consiste esta "emergencia" de que habla el gobierno?

¿Acaso se ha propuesto el gobierno detener el alza del costo de vida? En el farrago de disposiciones de la ley no hay un solo elemento que apunte a ello. Los cerebros "desarrollistas" han estimado que en el año el alza del costo de vida alcanzará al 60% y no más de eso. Y que en el 1er. semestre no superaría el 35%. Los hechos dicen lo contrario: en sólo tres meses el costo de vida ha aumentado en un 26.3%, lo que permite afirmar, sin temor a equívocos que en el año 1967 el alza del costo de vida no será inferior al 80%. La respuesta "emergente" de la Ley de emergencia es lograr un "acuerdo" con las empresas productoras de bienes de consumo para mantener determinados precios a un cierto nivel, como contrapartida se le ofrece a esas empresas líneas de créditos abundantes y exoneraciones impositivas. Todo ello planteado a un nivel de generalidades que muestra la poca viabilidad que los propios proponentes tienen de esto, que si se realizara sólo llevaría a que se realizaran grandes negocios por los mismos especuladores de siempre. Y ahí termina el problema de los precios para el gobierno.

La proyectada ley de emergencia, que es una verdadera caja de pandora o mejor, un cajón de turco, ha sido calificada como antiinflacionaria. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Porque al contrario, ella contiene disposiciones que ejercerán una presión de enorme magnitud inflacionaria, como la facultad que se otorga al Banco Central para "emitir los billetes que estime necesario" para asistir a la Banca privada; facultándole ilimitadamente para redescantar documentos. Y porque, además, manteniendo intocado el régimen cambiario de "Azzini", el de la tan combatida, por los colorados de oposición, Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, que con su cambio único, libre y fluctuante, como lo quiere el F.M.I., permitirá que el dólar prosiga su meteórica carrera ascendente y el peso descienda de valor cada vez más, en una carrera sin fin de devaluaciones que seguirán siendo oportunidad de magníficos negocios para latifundistas y banqueros, para los especuladores de siempre y para los monopolios extranjeros.

En realidad, la "ley de emergencia" es sólo una ley fiscalista y de protección a los intereses de los latifundistas, banqueros y grandes industriales, y un golpe demoledor para los asalariados, sobre quienes se descerrajará un alud de carestía.

He aquí la demostración de lo que afirmamos. De acuerdo a los cálculos hechos por el Ministro de Hacienda, el Presupuesto tiene un déficit de 7.000 millones de pesos, en virtud de que hay egresos por 24.000 millones e ingresos por 17.000 millones.

Para cubrir ese déficit, el gobierno propone un impuesto a la tierra improductiva que se estima permitirá recaudar 1.200 millones de pesos al año. Un gravamen al patrimonio que se estima producirá 600 millones de pesos. Total, 1.800 millones de pesos de gravamen a las clases altas. Luego un impuesto de \$ 2.50 por litro de nafta que rendirá 2.000 millones de pesos, y que como hasta el menos informado sabe se trasladará al consumo generando un brutal impacto de carestía en el transporte, en los servicios, en la producción y comercialización de la inmensa mayoría de los artículos de consumo popular.

Por último, 3.000 millones de pesos a obtener mediante el mejor cobro de los impuestos y la revaluación de los que se pagaran una vez aprobada la ley, más la revaluación de los impuestos adeudados. Todo este mecanismo, si funciona, permitirá que el comerciante, industrial o intermediario que deba impuestos, o pague en el futuro los revaluados, descargue sobre lo que produce o vende un porcentaje aún mayor de lo que paga. En última instancia los pagará también el consumo, es decir el pueblo. Y esto es así porque el sistema tributario se mantiene tal como está, y en él el 90% son impuestos indirectos o impuestos al consumo.

RESUMEN: 1.800 millones de pesos de gravamen al latifundio y a los grandes ingresos.

5.000 millones de pesos que pagará el pueblo trabajador, el que vive de un sueldo o salario.

Pero la cosa no para ahí. El tímido gravamen a la tierra improductiva tiene una contrapartida, que ha sido exigida tradicionalmente por los latifundistas: la eliminación de las deducciones, que curiosamente también exige el F.M.I. De forma que nuestros tecnócratas desarrollistas han creado un complicado, engorroso impuesto a la baja productividad de la tierra que, por lo complicado que es, se cobrará mal y nunca será el deleite de los técnicos en evadir impuestos, que generalmente asesoran a grandes comerciantes, grandes industriales y latifundistas; el que según los cálculos del gobierno dará 1.200 millones (serán muchos menos), a cambio de los cuales, la misma ley de emergencia elimina las deducciones a la lana, carne y demás productos alcanzados por el régimen, a partir del 1º de octubre de 1968. Claro, actualmente las deducciones dan 4.000 millones de pesos y nuestros buenos sammaritanos que son los estancieros dicen que esto es un robo. Es la tesis del F.M.I. y del "promocionado", como le gusta decir a Gallinal, Ministro de Ganadería y Agricultura Manuel Flores Mora, émulo de Nardone, defensor de los "productores" rurales entre comillas.

Cuando se comenzó a discutir la ley de emergencia, circularon versiones acerca de que en el equipo económico del gobierno existía una tendencia que deseaba descargar el pago del grueso del déficit presupuestal sobre las clases altas, especialmente sobre los latifundistas, que en los dos últimos años, en función de la desvalorización del peso, obtuvieron una ganancia extra de 6.000 millones de pesos. Para eso, se dice, se creaba el gravamen a la tierra que se acoplaría a las deducciones y no sería sustitutivo de las mismas, y se aumentaban las tasas del impuesto a la renta. Ya hemos visto en qué quedó el impuesto a la tierra. En toda la ley no aparece el aumento de tasas del impuesto a la renta, vetado por el Ministro de Hacienda, Vagh Garzón. Las clases de altos ingresos, los latifundistas, los banqueros y los grandes industriales han salido fortalecidos. La defensa que el binomio pro-oligárquico Flores Mora - Vagh Garzón han hecho de sus intereses ha sido exitosa. La oligarquía ha salido triunfante en toda la línea.

Emergencia: una caja de sorpresas

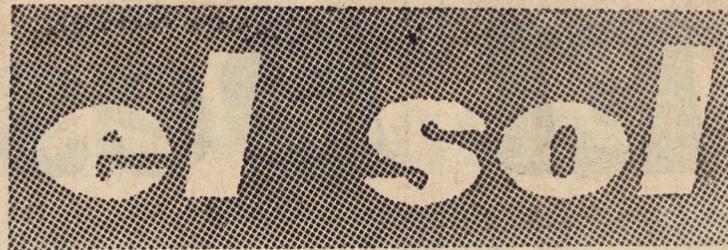
Pero la ley de emergencia contiene otras perlas, que apuntan al fortalecimiento del régimen oligárquico - imperialista, y que prueban el celo con que nuestra oligarquía defiende sus intereses. Una de ellas es la que tiene relación con la carta blanca que se da a la concentración bancaria autorizando la fusión de empresas bancarias, exonerando de todo impuesto a las operaciones que en ese sentido se realicen. Esto prueba que no se ha superado aún la crisis que en el 65 provocó el crack de varios bancos y que la crisis sigue latente. Pero además la fusión favorece a las instituciones bancarias privadas más fuertes, que son precisamente aquellas que han ido cayendo paulatinamente en manos del capital financiero imperialista, del grupo Rockefeller, del grupo Morgan. Con lo que estas "facilidades" apuntan a un doble objetivo: defender el capital financiero privado y apuntalar el dominio imperialista sobre la banca privada uruguaya. Todo ello exonerado de impuestos. La otra es la que exonera también de todo impuesto a la fusión de empresas. Y aquí se repite el juego, la fusión sólo puede operarse en beneficio de los monopolios, con lo que se da ya un paso más, decisivo, hacia el total control de la industria nacional por los monopolios extranjeros. Si hasta hoy el 75% del capital industrial del país estaba en manos del 3% de las empresas, estas facilidades permitirán que el 90 o el 100% de la industria nacional quede monopolizada por las filiales uruguayas de los monopolios extranjeros, especialmente norteamericanos.

Esta pues, es la emergencia del latifundio, de la banca privada, de los monopolios, del imperialismo Yanqui, no de la emergencia del pueblo. Es la prueba de que este gobierno colorado como el na-

DIRECTOR:
Garabed Arakelián
ADMINISTRADOR:
Javier E. Guridi

Red. y Administración:
Soriano 1218 — Teléf. 98 37 82
CISA - Isla de Flores 1580 bis

Viernes 5 de mayo de 1967
2ª época - Nº 348 - Precio \$ 4



Fidel y el "Che": Dos Documentos, una misma Posición

Ciertos maniáticos de la pseudo izquierda —no exclusivamente los cuartistas—, hicieron en torno a los líderes revolucionarios cubanos distintas especulaciones, en un enfermizo afán de encontrar diferencias, purgas violentas, etc., sin el menor análisis objetivo de la dinámica de la primer Revolución Socialista de América Latina.

Expresión del subjetivismo, los hechos se encargaron muy pronto de probar la verdad.

En un reportaje que nos hiciera el diario "Hechos" el año pasado, en nombre del socialismo uru-

ESCRIBE
JOSE DIAZ

guayo, afirmamos rotundamente la identidad sustancial del pensamiento y la acción del Che Guevara y Fidel Castro, rechazamos las falsas imputaciones de ciertos pseudo izquierdistas y de la derecha sobre el destino del gran guerrillero internacionalista, sosteniendo que un análisis de la personalidad y trayectoria del Che, y de la línea revolucionaria de Cuba, nos permitía sacar la conclusión de que el nombrado líder, en un ejemplo sin parangón, se había dirigido a algún lugar de los países oprimidos por el imperialismo, para luchar contra este sistema de dominación mundial, cuya destrucción es el máximo objetivo estratégico de los revolucionarios del mundo.

El mensaje del Che, reciente, profundo y hermoso; el discurso del 13 de marzo del compañero Fidel Castro, justo y valiente, no sólo destruyeron aquellas falsas especulaciones de los enemigos y traidores, sino que prueban la sustancial identidad de los dos grandes dirigentes revolucionarios de Cuba, que nos recuerda a la que uniera singularmente a Carlos Marx y Federico Engels, los geniales fundadores del socialismo científico.

El valor de esos dos documentos, obliga a los militantes antimperialistas no sólo a divulgarlos, sino a pronunciarse sobre los aspectos concretos. Más, no basta con divulgarlos y definirse concretamente. Es necesario poner en práctica una línea latinoamericana —marxista-leninista, a plicada a nuestra realidad continental— que se está abriendo camino, a pesar de los enemigos de clase y de los dogmáticos pseudo izquierdistas, "ortodoxos" que como dice Fidel, por apellidarse de revolucionarios, creen que lo son.

EL MENSAJE DEL CHE

Ahora nadie podrá negar —ni los canallas que hablaron del "asesinato de Guevara"—, que el gran luchador está trabajando en algún lugar del mundo oprimido, para enfrentar, con las armas en mano, al imperialismo norteamericano.

Es un ejemplo sin parangón. Luego de luchar en su patria y en Guatemala, parecía que el triunfo y desarrollo del socialismo en Cuba, para el que dio su apoyo en la lucha armada y en la construcción de la nueva sociedad, retendría al Che en las tareas de la edificación de la Cuba Socialista.

Pero una concepción justa del carácter continental y mundial de la lucha por el socialismo, lo llevó a las más duras y sacrificadas trincheras de la lucha armada. Quizás la propia vocación guerrillera e internacionalista del compañero Guevara ha tenido que ver en su correcta posición y generoso sacrificio.

Es un ejemplo que contará —seguramente— no sólo con el aplauso de los luchadores antimperialistas sino que será seguido por muchos latinoamericanos.

El mensaje del Che, además, es una reiteración de la profundidad de su pensamiento. Es un marxista profundo, creador. La claridad y sencillez de su planteamiento no va en mengua de sus sustanciales aportes. Es lo que veremos enseguida.

RESPONDER AL CHANTAJE PACIFISTA

Guevara comienza demostrando como la paz lograda hace 21 años, no es una paz real. La guerra de Corea en decenio de los 50 y la actual guerra en Vietnam, prueban como el imperialismo norteamericano siguen usando de la violencia para defender sus sucios intereses.

No obstante, usa de la bandera de la paz y de la amenaza de la guerra para aletargar a los pueblos y alargar su dominación opresiva sobre ellos. Por eso hay que enfrentar el chantaje pacifista del imperialismo con la guerra liberadora de los pueblos. Dice con toda claridad: "Ya que, con la amenaza de la guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente a cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos".

LA SOLEDAD DEL VIETNAM HEROICO

Cuando analiza el Che la heroica lucha del pueblo vietnamita, dice que "representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido", pero con amargura agrega: "está trágicamente sólo".

Y aclara: "La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo del Vietnam, semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte y a la victoria".

Casi enseguida desarrolla su justa tesis de "hacer del Vietnam parte inviolable del territorio socialista". Merece transcribirla en extenso: "El imperialismo norteamericano es culpable de agresión: sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definiciones vacilaron en hacer del Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, si, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya un buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista".

INTERNACIONALISMO OBRERO Y LA UNIDAD

Más adelante desarrolla con toda precisión los principios principios del verdadero internacionalismo proletario, que en nuestra época, suponen no sólo la solidaridad clásica sino jugarse la vida por la victoria mundial del socialismo y sentirse soldados en la gran causa de la Humanidad, en cualquier lugar donde nos encontremos.

Y ello impone, además, "atemperar las discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha".

Pero no es el planteo vacío de quienes en nombre de la unidad ignoran los problemas reales de las diferencias.

El Che sienta un criterio: intransigencia en materia de objetivos estratégicos, siendo el gran objetivo de la hora, la destrucción total del imperialismo; todo lo que tenga que ver con diferencias en materia "de táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas".

Pero no hay que desconocer las diferencias que lamentablemente dividen a las filas revolucionarias y los errores acerca de la forma de exponer esas diferencias. Sostiene el compañero Guevara, con toda razón, que "la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándole su verdadera explicación.

Un dramático ejemplo de a que llevan ciertas diferencias y las formas de dilucidarlas lo constituye la soledad del Vietnam.

Hay, no obstante, un factor que ayudará grandemente a superar las diferencias: son los golpes de los enemigos, factor que muchas veces intuimos los socialistas uruguayos de nuestra compleja problemática nacional.

"Quienes antes captan y se preparan para esa unión necesaria —concluye con el Che— tendrán el reconocimiento de los pueblos". Es una gran responsabilidad que todos los militantes revolucionarios asumimos en esta hora de definiciones, de luchas y de victorias.

SITUACION DE LOS CONTINENTES ATRASADOS

El compañero Guevara hace un breve pero profundo análisis de los tres continentes atrasados, "campo fundamental de la explotación del imperialismo".

América, se distingue por su situación homogénea, imperando en forma absoluta, los capitales monopolistas norteamericanos. Estos han logrado el máximo de su dominación política y económica, "pero no podrán avanzar ya". Y agrega en forma clarividente: "cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía".

De ahí su política conservadora, de defensa brutal de sus intereses. Con las oligarquías y sus ejér-



El Desarrollo de

La riqueza de América Latina

América Latina posee las reservas más grandes de bauxita del mundo. La producción latinoamericana de este mineral representa en la actualidad la mitad de la producción mundial. Sin embargo, América Latina sólo produce el 77 por ciento de la alumina y menos del 1 por ciento del aluminio primario. La mayor parte de la bauxita es trasladada a los Estados Unidos y el Canadá donde es transformada en alumina o aluminio primario y luego en productos manufacturados de aluminio, muchos de los cuales son exportados a los países latinoamericanos. O sea, en este campo se aprecia un claro ejemplo de un escaso grado de transformación de un producto en la región. Esta situación está determinada por el cartel internacional del aluminio integrado por la Kayser Aluminum Co, la Alcoa, Reynolds y Alcan, empresas norteamericanas o canadienses que dominan el mercado del aluminio y que tienen estrechas relaciones con el cartel internacional del cobre.

El mercado de mineral de hierro está controlado en un 80 por ciento o 90 por ciento por los grandes grupos siderúrgicos. Entre las grandes empresas monopólicas se destaca la United State Corporation, la más grande empresa siderúrgica del mundo, con una capacidad de producción actual de 50 millones de toneladas. Esta empresa controla el 87 por ciento de la producción de Venezuela en los yacimientos de Cerro Bolívar. Sus dos subsidiarias más importantes, la Cía Oliver Iron Mining Division y la Orinoco Mining Co. figuran en el primero y segundo lugar como exportadoras de mineral. El 13 por ciento restante de la producción venezolana, está controlado por la Bethlehem Steel Corporation, que ocupa el segundo lugar como productor de acero en el mundo y que extiende sus intereses a Chile y Brasil. Es interesante destacar el caso de Venezuela en el contexto de América Latina, ya que el control de su producción mineral de hierro en manos de estas dos compañías norteamericanas representa poseer el 30 por ciento de la producción latinoamericana. El poder de las compañías norteamericanas se extiende a otros países de la región, llegando a controlar el 57 por ciento de la producción regional de mineral de hierro. Esta situación ha llevado a lo que se llama "mercado cautivo", en oposición al mercado libre, en el cual el control ejercido por los compradores, a través de la fijación de precios por parte de las grandes compañías, no permite la participación de los vendedores en el mercado del mineral.

En la historia económica de Chile, las tres grandes empresas del cobre han retirado del país más de 3.950 millones de dólares, las empresas salitreras 3.940 millones de dólares, en el hierro la empresa Bethlehem 970 millones de dólares y si a lo anterior se agrega lo retirado por las compañías extranjeras con intereses en los teléfonos, electricidad, comercio y otras compañías de la mediana minería del hierro y cobre, se alcanza una cifra que supera a los 9.000 millones de dólares, monto prácticamente igual al que se estima que representa todo el capital productivo de la economía chilena.

Como hacia notar hace poco Josué de Castro, en el Perú, la Anderson Clayton domina la producción de lana y algodón. La Grace Co., la Chase Manhattan Bank, la National City Bank of New York, la Northern Peru Mines, la Manconia Mines, la Good Year, fijan el precio de los productos agrícolas y controlan el 80 por ciento de las materias primas. La International Petroleum Company, filial de la Standard Oil Company of New Jersey, detenta el petróleo. La American Refining Company y la Cerro Pasco Corporation, que posee además tres millones de hectáreas de tierras, dominan el cobre y los otros productos minerales. La Bell Telephone Company tiene el monopolio de las comunicaciones.

En Venezuela se desborda el petróleo. Es el segundo productor del mundo, el más rico de los estados del Caribe. Dispone del más fuerte ingreso nacional, pero tan mal repartido que la miseria consume la masas campesina.

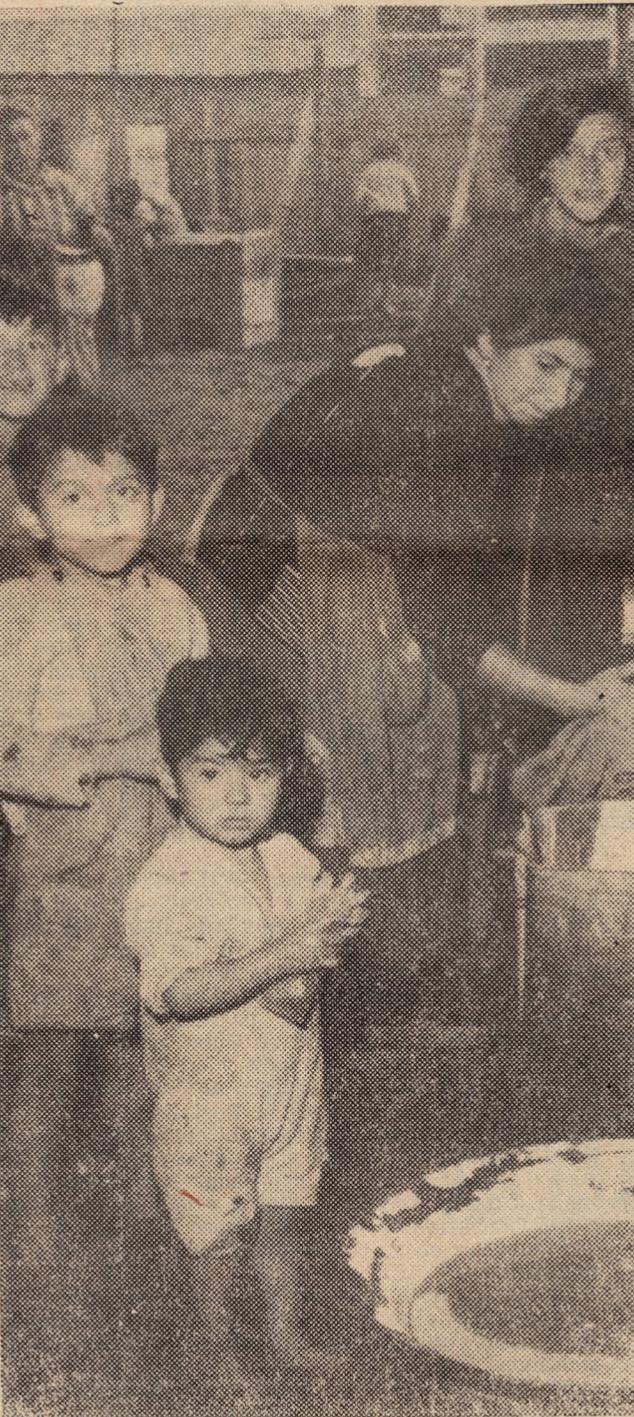
La Standard Oil produce la mitad del oro negro, la Shell un cuarto, la Gulf un séptimo. La segunda riqueza, el hierro, pertenece a la Iron Mining, filial de la U.S. Seel. Las compañías americanas detentan reservas avaluadas en 700 millones de toneladas. El grupo Cooper controla la siderurgia y Hawkins la petroquímica. La Reynold obtuvo las reservas de bauxita de la Guayana venezolana.

En América Central, la United Fruit controla toda la economía de Guatemala, Nicaragua y Honduras. Los ferrocarriles, las instalaciones portuarias, los barcos, las estaciones de radio, los periódicos, todo le pertenece.

En México la extracción e industria de los metales no ferrosos, a excepción de la plata, dependen de la American Smelting and Refining Co.; la Westinghouse se aseguró el mercado de los artefactos eléctricos, la Panamerican Airways la navegación aérea.

En el Brasil los capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, dirigen el 50 por ciento de la industria del hierro y los laminados, el 50 por ciento de la industria de la carne, el 50 por ciento de la textil, el 72 por ciento de la producción de electricidad, el 80 por ciento de la de cigarrillos, el 80 por ciento de la producción farmacéutica y el 100 por ciento de la distribución de petróleo y gasolina.

Está también el caso trágico de la República de Panamá y su canal interoceánico. Para valorar la justicia con que se trata al país hermano, basta con citar un solo dato sobre algo más de 60 millones de dólares que la Compañía del Canal —de propiedad del Departamento de Defensa de los Estados Unidos— recauda como peaje, le entrega a Panamá como toda participación, la cantidad de un millón novecientos treinta mil dólares. Y, a cambio de ello, ocupa una parte de su territorio, opera el canal y ha instalado una de las más importantes bases militares del mundo.



La enajenación de nuestras riquezas

Se están deslatinoamericanizando las industrias y hasta los mecanismos financieros de nuestros países.

Han bastado estos pocos años de vigencia de la Alianza para el Progreso para que no sólo se consolidara la dominación imperialista sobre nuestros recursos básicos, sino también para que se extendiera el control y la propiedad norteamericana sobre nuestras industrias de transformación y los mecanismos financieros. Los consorcios de los Estados Unidos se han instalado y siguen instalándose en nuestros países, tomando el control de las industrias más dinámicas, de las que crecen con mayor rapidez y que ofrecen con mayores oportunidades de obtener grandes utilidades.

Es así como la industria automotriz de los países de América Latina están en mayor parte controla-

Proseguimos en este número, con el tercer capítulo del trabajo de Salvador Allende, acerca del desarrollo de América Latina en la que hace un certero análisis de la penetración imperialista en nuestro continente y de la deformación de las economías nacionales

Avaladas por cifras y datos las palabras del compañero socialista chileno, son un serio aporte para la comprensión de la realidad de nuestro continente.

da por 4 o 5 grandes consorcios de los Estados Unidos.

En México el 82 por ciento de las ventas de automóviles, camiones y otros vehículos corresponde a las filiales de la Ford Motor, de la Chrysler, de la General Motors y de Volkswagen.

En Argentina el 80 por ciento de la producción proviene de la Ford Motor, la Chrysler, la General Motors, la Kaiser y Fiat.

En Brasil sucede lo mismo, y las empresas que se están instalando en Venezuela, Colombia, Chile y Perú son también filiales de esas grandes empresas extranjeras.

Las pocas empresas automotrices nacionales están dejando de serlo, como la Fábrica Nacional de Motores de Brasil, que será vendida a capitales privados seguramente norteamericanos, por orden ministerial de enero de 1967.

También la industria petroquímica pertenece en gran parte a los consorcios de los Estados Unidos y las nuevas empresas que se forman en este campo son sucursales de ellas o asociadas, que es casi lo mismo.

Así, por ejemplo, en Venezuela se forma la empresa Unicar Petroquímica para producir polietileno para el mercado latinoamericano; el 60 por ciento de las acciones pertenece a la Union Carbide. Se crea la empresa Química Carabobo, para producir refrigerantes, sulfato de aluminio y otros; el 50 por ciento pertenece a la Allied Chemical.

En Brasil la Shell, en conjunto con Adela, adquiere una parte de las acciones de la Cía Industrias Químicas do Nordeste.

En Guatemala se establece Mobil Exploration para actuar en el campo del petróleo y la industria petroquímica.

En Chile la Empresa Petroquímica Chilena se asocia en forma minoritaria con la Dow Chemical para instalar tres plantas petroquímicas.

El dominio que ejercen los monopolios de los Estados Unidos se observa también en el campo de las máquinas herramientas.

Un ejemplo se encuentra en la empresa norteamericana Stanley Works, que adquirió durante el año 1966 las siguientes empresas latinoamericanas: Herramientas Collins, de Brasil; Herramientas Universales, de México; Collins de Colombia y Herramientas de Guatemala.

El Imperialismo no es una consigna

No podremos salvar la línea de demarcación que marca el umbral del subdesarrollo, no por carencia de aptitudes de nuestros pueblos ni por falta de recursos naturales sino porque las fuerzas que los dominan, que los frenan abrigan el deliberado propósito de impedir que así ocurra.

El imperialismo es una realidad. No es una ficción. No es una consigna política. El imperialismo existe y para subsistir necesita que también existan y perduren las estructuras del subdesarrollo.

La situación de subdesarrollo no confiere a nuestros países una originalidad propia en materia económica y política. Ellos se encuentran ligados dialécticamente a los países avanzados por lazos de explotación y de dependencia que fluyen de la esencia misma del imperialismo. El subdesarrollo es hoy en gran medida un producto del capitalismo mundial, después de haber provenido, en una primera etapa, como producto del feudalismo colonialista en vastas regiones del globo que "perdieron el ómnibus" de la revolución mercantil, primero y más adelante, de la revolución industrial.

Cinco ventajas fundamentales: bajo precios de las materias primas; bajo precio de la mano de obra; utilización y explotación del capital local; régimen fiscal favorable, con amplias posibilidades de ocultamiento de utilidades y, por último, facilidades para transferir al extranjero estas mismas utilidades, atraen hacia América Latina capital norteamericano.

Desde un punto de vista más general, tres fundamentales razones sirven de incentivo al imperialismo: la posibilidad de vender en los mercados mundiales materias primas obtenidas en las regiones poco desarrolladas; expectativas de inversión de capitales prácticamente osciosos y mercados para sus manufacturas.

(pasa a la pág. sgte.)

América Latina (III)

Las ganancias yanquis en América Latina

Es importante poner de realce las enormes tasas de beneficio que el imperialismo implica para los inversionistas. Un estudio de la ONU, comparativo de las utilidades que obtienen las empresas monopolistas en Estados Unidos y en América Latina, demuestran un hecho: las ganancias en nuestro continente son superiores, según cada caso, en 50 a 20% respecto de las alcanzadas en la metrópolis, dentro de una misma actividad.

El término medio de los beneficios realizados en la industria de transformación en Estados Unidos en los últimos tiempos se eleva a no más de 15% en tanto que sus filiales en América Latina, superan el 33%. Hay que precisar, además, que tales beneficios se reinvierten parcialmente en el mundo subdesarrollado, creándose una reproducción ininterrumpida de utilidades. Este fenómeno representa en la época de hoy una forma moderna de gigantesca plusvalía.

Hay un hecho adicional que certifica la importancia que Estados Unidos atribuye a sus inversiones en América Latina.

El 26 de agosto de 1964 se promulgó en Washington la ley denominada "Ley destinada a promover la seguridad y la política internacional de los Estados Unidos proporcionando asistencia a las naciones amigas y otros propósitos".

Estas disposiciones establecen un sistema de garantía y de seguro contra los "riesgos no comerciales", es decir, la expropiación o la nacionalización y la no remisión de utilidades al exterior.

¿Qué implica esta ley? Si, por ejemplo, se suscita alguna de las cuestiones previstas podrán transpasar al gobierno de Estados Unidos sus derechos, por una subrogación automática. De este modo, el entredicho entre las compañías y el gobierno del país en que operan se transforman en un conflicto con el gobierno de Estados Unidos. De este modo, el conocimiento del problema puede ser radicado, en última instancia, en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, para su arbitraje.

En suma: el imperialismo no trepida en vulnerar el dogma sacrosanto de la libre empresa —con sus riesgos y características— para dar origen a cuestiones que superan la órbita judicial ordinaria expresión de la soberanía de cada país, con tal de afianzar el predominio de sus intereses.

En este balance entre el debe y el haber se ha llegado a un punto conflictivo, que yo quiero denunciar en esta alta tribuna. América Latina alcanzó ya un nivel de saturación como continente deudor. Ya nada gana, en pro de su deseo de marchar hacia el desarrollo económico, con recibir recursos externos en calidad de préstamo.

El imperialismo ha conseguido su objetivo. Ha llevado a muchos países latinoamericanos a una situación tal de endeudamiento acumulado y de compromiso con esas deudas que los ha metido en el círculo vicioso de tener que pedir nuevos préstamos para pagar los anteriores aumentando de nuevo la deuda acumulada.

No hay que hacerse ilusiones respecto a esto. Nuestros países han llegado a un punto en que ya no le sirven nuevos recursos externos, en que no pueden esperar ningún aporte neto para financiar su desarrollo de un endeudamiento mayor.

Pienso que no habría ahora mejor colaboración que la de que no se nos diera un dólar más pero que se suspendiera al mismo tiempo el servicio de la deuda acumulada y la salida exorbitante de las utilidades de las empresas extranjeras.

Hay que buscar otros caminos

Las soluciones hay que buscarlas ahora por otros caminos. Por los cambios estructurales y el esfuerzo interno; por condiciones distintas del comercio internacional y de los precios de nuestros productos exportables. Ahí está el verdadero problema de las relaciones económicas externas y de los recursos para aumentar nuestro ingreso y repartirlo equitativamente entre los distintos sectores de la población.

Pero esta realidad no tuvo cabida ayer hacer seis años ni lo tendrá hoy tampoco en Punta del Este. El Departamento de Estado no le conviene, no le interesa, no puede aceptar estas medidas. De ahí que se acentúe día a día nuestra condición de países mendicantes. Países débiles económicamente que somos sin embargo grandes exportadores de capitales y que seguiremos uncidos al yugo de los empréstitos que cada día nos hacen más dependientes.

Esta es la verdad de América Latina, de la cual no se hablará en Punta del Este, porque allí predominan quienes representan los intereses económicos de los grupos privilegiados latinoamericanos y norteamericanos.

¿Qué puede esperar América Latina de esa reunión de Punta del Este? Nada. Mejor dicho, nada útil para ella. Porque no logrará liberarse de las

consecuencias nefastas que surgieran de ese conclave, artillado, reservado.

El Gobierno de los Estados Unidos conseguirá vincular aún más al continente a su política y ello significará arrastrar a América Latina a situaciones contrarias al progreso de la humanidad.

Los pueblos latinoamericanos serán enganchados —tal vez no oficialmente— en la agresión militar contra el martirizado Vietnam, pese a que ellos no tienen ningún motivo para luchar contra esa nación. Los gobiernos latinoamericanos serán instados, una vez más, a contribuir a un mecanismo represivo militar y policiaco en el continente, que ya operó en forma abierta en 1965 en la agresión contra la República Dominicana.

El hambre no se calma con palabras

Que los hombres que rondan al Presidente de los Estados Unidos, en Punta del Este, sepan que están



intentando una vez más torcer el curso de la historia o por lo menos contenerlo, para perpetuar en una negociación viscosa la garantía de sus privilegios.

Para calmar el hambre de militares, de hombres y de mujeres entregarán una declaración.

Para justificar su apoyo incondicional a la política exterior norteamericana dirán que el Presidente de los Estados Unidos ha ofrecido 15 millones de dólares a cada país, por un término de cinco años. Una sola compañía norteamericana, que opera en mi país se ha llevado nueve millones de dólares en utilidades hacia los Estados Unidos.

Para atemorizar a los que no aceptan el engaño se seguirá gestando la creación de un cuerpo militar interamericano. Para esconder la crisis moral de los elementos de nuestra burguesía que luego de nutrirse en las universidades, financiadas con el esfuerzo de los más, parten a trabajar pagados en dólares en los centros científicos y técnicos de los Estados Unidos se colocarán carnadas en los centros de enseñanza del continente para que "piquen" los técnicos y los científicos y desechen sus afanes migratorios.

Pero muchos de los nuestros por su frustración o interés se habrán uncido al "american way of life".

Terminada la reunión de Punta del Este, el Presidente de los Estados Unidos partirá de retorno a su patria, con la fotografía que al fin consiguió tomarse con propósitos publicitarios, junto a los restantes presidentes de la América Latina, para usarla como respaldo ante los gobernantes de otros continentes, que alientan más y más desconfianza hacia su agresiva política exterior.

Los pueblos latinoamericanos quedarán sepultados bajo el alud publicitario que se montara sobre la base de la nueva fórmula de engaño: la integración económica latinoamericana.

La nueva morfina: Integracionismo

Esta es la nueva consigna para el continente. La inyección de morfina se llama integración económica latinoamericana. Reemplaza a la Alianza para el progreso, que ya no hace efecto.

La nueva táctica publicitaria ofrecerá mayores ventajas a sus creadores norteamericanos. Los comprometerá menos que la Alianza para el Progreso. Si la integración latinoamericana, se desacredita antes de lo presupuestado por los más optimistas —como tendrá que ocurrir por su concepción— el gobierno de los Estados Unidos, proclamará que ha fracasado una "empresa de latinoamericanos". Estados Unidos se muestra ante el mundo, con esta nueva táctica, como el mecenas que desea ayudar a los pueblos latinoamericanos a impulsar una política de desarrollo. El Presidente de Estados Uni-

dos argumenta, con acento generoso: esta empresa es de ustedes. Desarrollenla. Les deseo buen éxito e incluso les ofrezco una posible ayuda de 15 millones de dólares anuales, para cada país para que puedan poner en marcha los planes integracionistas".

La integración económica constituye una antigua aspiración de muchos sectores, incluso por cierto de los partidos populares del continente.

Pero esta integración —ésta que ahora se impulsa en Punta del Este—, no la aceptamos, porque tiene las huellas digitales del Gobierno de los Estados Unidos, y por lo tanto constituye otra maniobra del imperialismo, es otra consecuencia de ese flagel que azota a nuestros débiles economos.

Y no estoy haciendo una suposición. Por el contrario, me baso en un documento que, con el carácter de confidencial envié el 31 de enero del año en curso, a los Cancilleres latinoamericanos el embajador de Estados Unidos en la OEA, Sol Linewitz.

El objetivo de ese documento es claro. El propio Sol Linewitz lo define en "una nota explicativa". El objeto del siguiente proyecto de programa anotado para la reunión interamericana de presidentes es ofrecer una base de discusión en la comisión preparatoria y, después de revisarlo, en la undécima reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores".

Otra vez la receta viene de afuera

El propósito del gobierno norteamericano de usar la reunión de presidentes para darle oxígeno a la Alianza aparece planteando con claridad en el documento que cito: "No hay duda de que los presidentes desearían primero reafirmar su adhesión a los principios de la alianza para el progreso y de expresar su intención de continuar ciniéndose a políticas de probada eficacia conforme a la Alianza". Está claro, pesa el lenguaje jesuítico.

En el párrafo uno del documento de Linewitz, titulado "Integración Económica Latinoamericana" se lee: "Los presidentes afirmarían la finalidad de hacer del decenio de 1970 a 1980 un período de integración económica latinoamericana estableciendo tan pronto como sea posible un mercado común en que participen todos los países de la América Latina". No se trata de meros consejos. Parecen más bien "instrucciones para los Presidentes latinoamericanos".

Veamos con cuánta fidelidad han respetado las "instrucciones" los Presidentes latinoamericanos. En el Punto Uno de la Agenda definitiva de la Conferencia de Punta del Este se lee: "A tales fines, los Presidentes de las Repúblicas latinoamericanas hemos acordado tomar acción sobre los siguientes puntos:

a) Crear en forma progresiva, a partir de 1970, el Mercado Común Latinoamericano, que deberá estar substancialmente en funcionamiento en un plazo no mayor de 15 años".

Como puede apreciarse, el actual concepto de la integración latinoamericana es una receta que viene de América del Norte.

Hace diez años, ningún gobernante de EE.UU., apoyaba tal proceso. ¿Es que a caso EE.UU. ha descubierto que es mejor ayudar sinceramente a América Latina?

Nada de eso. EE.UU., ya encontró el medio de aprovechar en beneficio propio el proceso integrador. Por eso no sólo lo recomienda sino se apresta a imponerlo.

En un momento, EE.UU., temió que la integración latinoamericana le crease los mismos problemas que le ha suscitado el Mercado Común europeo. Ahora, ha descubierto una nueva fórmula para el afianzamiento de su poder económico en el Continente. Y, por lo mismo, no le asusta el proceso.

La nueva fórmula es clarísima. Se trata de las asociaciones del capital imperialista con los intereses de nuestros países, ya sea que éstos se expresen mediante organizaciones del Estado o aun de empresarios privados. Pero la vinculación con el Estado es la más frecuente, por corresponder tales asociaciones a negocios de tremenda importancia para el país de que se trate.

Aún economistas yanquis han reconocido la naturaleza genuinamente imperialista de las asociaciones. Afirma un tratadista norteamericano: "Los objetivos específicos del imperialismo norteamericano en lo que atañe a la industrialización en América Latina consisten en lo siguiente: limitar el desarrollo de las ramas claves de la industria pesada, que constituye el fundamento de la independencia económica. Aumentar la participación de EE. UU., en la industria creada, especialmente en los sectores de mayor responsabilidad y porvenir. Atraer a los capitalistas latinoamericanos como representantes de la minoría inversionista a las empresas controladas por EE. UU., y reforzar la posición política de los últimos en América Latina. Al respecto, los Estados Unidos acuden con creciente interés a la constitución de compañías mixtas y a la venta de títulos y acciones en las Bolsas locales".

(cont. en el próx. núm.)



“ES LA HORA DE LOS HORNOS Y NO SE HA DE VER MAS QUE LA LUZ.”
José Martí

Ya se han cumplido veintitún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinitad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintitún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte Norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas y hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como carne de cañón, de la población sudcoreana enroscada.

En el otro bando, el Ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China taron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hizo toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares, pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias Indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última faz de la contienda.

Hubieron confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución Cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la crisis de octubre, después. Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido ca-

racterísticas de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría al país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico fin —el de la naranja exprimida por el imperialismo— es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norte-

UN MENSAJE DEL COMANDANTE GUEVARA

americano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas titeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1.700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

O Revolución Socialista o caricatura de revolución

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna? y: ¿Qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estolicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el Presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo —para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente—. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los “Cuatro puntos” del Norte y “Los cinco” del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante

macia. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan “no permitiremos otra Cuba”, se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición. Por otra parte, las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron —y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones pro imperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwan, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación; un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hace que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece la característica de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere. Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienzan su penetración en El Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender, salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de libe-

ración de los pueblos a corto o a mediano plazo.

Si analizamos África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en El Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han “pacificado” con su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática —también llamada hipocresía en buen romance— presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su talmadra actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses debe terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudafrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente pero no hay convulsiones populares. En El Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerzas en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son sólo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional de Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo “internacional americano”, mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amor común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: Esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas

grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la Historia Americana como entregando su cuota por la libertad plena del hombre.

Revolucionarios de Guatemala, Venezuela y Perú. Luchadores de las pindipinas en los movimientos de la Oueda, de los Gmtes, Lobaton y Luis de la Fuente, del cura Gamito Torres, del Cmde. Fabricio Alfi figurarán los nombres del Cmde. Turcios Li-

Peru la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes; César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en éstos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e Iran creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentaron. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional tiere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más

(pasa a la pág. 8)



Mensaje a los Pueblos del Mundo del Comandante Ernesto Guevara

(viene de la pág. 7)

sentir a través de la Tricontinental en la voz de y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo; nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales —instrumentos de dominación—, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá; a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista. Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente, obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y ésta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debieron soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrarán a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero que reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas, ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruen-

ta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes —donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares— en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla preñando en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aún dentro de los mismos; atacarlo donde quiera que se encuentre; hacerle sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aún un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y agudeza tales que luce sumamente difícil, sino imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo capten y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aún cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándole su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: Destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: El dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

traer a su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil: la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aún dentro de su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro luminoso y cercano, si dos, tres muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la oblagación que entraña para este dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo.

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva. ¡Qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra regada con nuestra sangre, sepase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: "Qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria, CHE".

PROXIMAMENTE

aparecerá a la venta el libro

CHINA: Los mas duros y puros

de Carlos Machado

Publica: Ediciones Internacionales

Dos documentos, una misma posición

(viene de la pág. 3)

citados, el imperialismo ha formado una verdadera "internacional del crimen y la traición".

Inmediatamente hace un juicio terminante sobre las burguesías nacional de A. Latina, posición que los socialistas uruguayos hemos sostenido, desde hace mucho tiempo y en forma solitaria, enfrentando la tesis errónea y utópica de las "burguesías progresistas". Dice: Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola".

Para subvertir esta situación, con toda razón el compañero Guevara sostiene, en la firme línea de la Revolución Cubana, que hay una forma de lucha fundamental, madura ya, en casi todos los países latinoamericanos: la lucha armada. Hay un programa que cumplir desde el poder a conquistar: el de la revolución socialista. Más adelante aclara bien la concepción, diciendo que el movimiento revolucionario, tendrá "la propiedad de convertirse (en América Latina) en una revolución socialista". Es la concepción socialista uruguaya, es la tesis del socialismo chileno de la revolución en un sólo proceso, la liberación o revolución nacional que deviene revolución socialista.

Finalmente, el Che desarrolla la conocida tesis de la continentalización inevitable de la lucha de liberación real de América Latina. La necesidad de encarar el esfuerzo revolucionario a escala latinoamericana, estando dispuestos los militantes y las organizaciones a luchar en cualquier parte de la Patria Grande.

"En el marco de esa lucha de alcance continental —agrega—, las que actualmente se sostienen en forma activa (Venezuela, Bolivia, Colombia y Guatemala, más los brotes de Brasil y el esfuerzo reorganizador del Perú), son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la Historia Americana como entregando su cuota por la libertad plena del hombre". Y cita a los grandes luchadores caídos: Camilo, Torres, F. Ojeda, Turcios, de la Puente, destacando que la lucha activa crea los nuevos dirigentes que subrogan a los que mueren: Montes y Yon Sosa en Guatemala; Vázquez y Marulanda en Colombia, Bravo y Martín en Venezuela.

AFRICA Y ASIA

Sobre el primer continente, sostiene que es "un campo virgen para la invasión neo-colonial" y en los planes norteamericanos constituye su "reservorio a largo plazo". Así y todo, señala las luchas en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola y la persistente lucha en el Congo entre los sucesores del gran Lumumba y los cómplices de Tshombe.

Asia, en cambio, es un continente de "características diferentes". Los procesos liberadores en algunos casos se profundizaron y en otros retrocedieron hacia posiciones pro imperialistas. Serían ejemplos respectivos, China e Indonesia.

Pero hay un foco el más explosivo de hoy: la península de Indochina. Y hace esta importante reflexión sobre la estrategia global del imperialismo: "Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón Tailandia, Vietnam del Sur por lo menos". Y subraya la doble situación: "un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados".

Sobre Oriente Medio, señala la imprevisible situación de la guerra fría entre Israel y los países árabes. "Es otro de los volcanes amenazadores del mundo".

COMO HACER LA LUCHA ARMADA

El cro Guevara da una serie de elementos sobre el particular: a) realizar una tarea que tenga como objetivo táctico "sacar al enemigo de su ambiente, obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante"; b) trabajar de tal forma que se logre "minar la moral" del enemigo; c) no eludir en ninguna parte dar la lucha y prepararse para ella, pues es ineludible. Con singular elocuencia señala su concepción sobre el particular: "Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación de claudicante de ser los abandonados de un pueblo que anhela su libertad, pero

Y si todos fuéramos capaces de unirnos para que nuestros golpes fueran más sólidos y ciertos, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera como un mendrugo de victorias"; d) reconocer el carácter sacrificado y largo de esta lucha liberadora. Esta no será meramente una lucha callejera de "piedras contra gases lacrimógenos", "ni de huelgas generales pacíficas". Será una guerra sin tregua hasta destruir al imperialismo; e) el odio será un factor de lucha. Nace de la brutal violencia del enemigo. No hay otra manera de responder. "Un pueblo sin odio —subraya— no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

LAS PALABRAS FINALES

Con emocionante humildad, propia de los grandes luchadores, el Che termina su mensaje dando una explicación serena y razonada de su ejemplo militante. Repite el concepto de líder máximo de la Revolución Cubana y concluye en una larga, profunda y hermosa frase: "En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

EL DISCURSO DE FIDEL

Referido a algunos concretos problemas latinoamericanos, el discurso de Fidel Castro del 13 de marzo último contiene importantes juicios directamente relacionados con los aspectos más amplios y generales del Mensaje del Che. Hay una total continuidad de pensamiento.

Dentro de la izquierda uruguaya, para orgullo de los socialistas, este semanario fue el único que lo divulgó. Ya algún otro discurso del año pasado tuvo similar divulgación parcial, siendo "Epoca", el único diario de izquierda que lo hiciera sin cortapisas ni "censuras", contra las cuales se quejara el líder cubano.

Y es muy importante divulgar y analizar estos discursos, pues es la forma habitual de exponer el pensamiento revolucionario de Cuba, ya que los grandes aportes del compañero Fidel a la teoría y práctica marxista-leninista se hacen a través de sus magníficas piezas oratorias. El Che, en cambio, usa del ensayo o del libro.

A través de los discursos del compañero Fidel, se han desarrollado con envidiable claridad, los aspectos más difíciles de la teoría marxista y se han divulgado los aportes cubanos que han enriquecido singularmente al socialismo científico. La táctica del contragolpe, la lucha contra el burocratismo (tantas veces olvidada en otras revoluciones), la independencia de la línea cubana (no somos ni seremos satélites de nadie como repite en el discurso del 13), etc., todo se ha podido conocer en los discursos de Fidel. Incluso, el prolijo análisis de todos los problemas de la producción, cultura, etc., que resolvía la Revolución.

En el discurso del 13, trató sustancialmente el problema venezolano, pero implicando importantes problemas y toma de posición insoslayables.

QUE ES SER REVOLUCIONARIO

El compañero Fidel Castro define con total corrección que debe entenderse por organización o militante revolucionario desde el punto de vista marxista. Y que es en función de ello que actuarán los compañeros cubanos.

"Nosotros concebimos —dice— el marxismo como un pensamiento y una acción revolucionaria". Por ello quienes no tengan espíritu verdaderamente revolucionario, quienes no sean de verdad combatientes revolucionarios, no se podrán considerar marxistas auténticos.

Respecto a los partidos comunistas, señala esta posición general: "Nuestra posición... se basará en principios estrictamente revolucionarios"... a los que tengan una línea sin vacilación ni claudicación... los apoyaremos por encima de todo"; "más los Partidos que atrincherados en el apellido de comunistas o marxistas se creen monopolizadores del sentimiento revolucionario —y lo que son realmente es monopolizadores del reformismo— no los trataremos como partidos revolucionarios".

También importa —antes de entrar al problema de Venezuela— señalar la afirmación siguiente del compañero Fidel de que quienes tengan fibra revolucionaria "terminarán siempre en el marxismo". ya que muchas veces, "primero viene la práctica y después la teoría".

EL CASO DE VENEZUELA

En forma documentada y minuciosa, Fidel analiza el problema venezolano y la sugestiva coincidencia en el ataque que le hacen a Cuba los gorilas de Leoni y Cia., y la minoría de la dirección del P. Comunista de Venezuela. Unos hablando de intervención de Cuba en Venezuela; los otros, de la intervención en los partidos comunistas.

Con la fuerza de su siempre firme y clara argu-

mentación, demuestra la falsedad de ambas imputaciones, y el legítimo y verdadero trabajo de los revolucionarios cubanos.

En lo que respecta a la injusta y falsa acusación de los dirigentes comunistas venezolanos, dice que se sienten agraviados porque los dirigentes cubanos y el Partido no han callado su pensamiento acerca del comportamiento claudicante de quienes dominan la dirección del PCV.

Acusa con vigor a éstos, del largo engaño que hicieron dentro y fuera de Venezuela hasta que surgió claro que la llamada "paz democrática" y el uso de "todas las formas de lucha" tenían un contenido de tregua, de abandono de la forma de lucha fundamental —la lucha armada— y, en el mejor de los casos, de simple uso politiquero del sacrificio guerrillero.

Confronta una carta inédita del gran F. Ojeda y los documentos de la mayoría dirigente que expulsara a D. Bravo y otros dirigentes guerrilleros. Surge claro de ambos que la mayoría dirigente del PCV —traicionando anteriores resoluciones— se orienta hacia el abandono liso y llano de la lucha armada y condena por aventurerismo a quienes se mantienen consecuentes en las montañas.

Explica también el proceso de esta división y sus causas, señalando como los dirigentes revolucionarios cuando la lucha armada está planteada como la forma de lucha fundamental, no deben pretender dirigirla desde la ciudad sino que deben estar en la montaña, allí donde esté el o los focos guerrilleros. De lo contrario se cometen errores criminales, se subestima la lucha guerrillera y la ayuda, se ordena constantemente hacer un alto al fuego, y como dice Fidel, "guerrilla que no combate, no se desarrolla; guerrilla que hace tregua en el combate es guerrilla condenada a la derrota".

Censura con dureza la falsa tesis de la "paz democrática" en cuyo nombre condenan los dirigentes comunistas la actual lucha armada en Venezuela. "Pero hablar de paz cuando se está perdiendo la guerra es precisamente conceder la paz sobre la base de la derrota".

Fidel Castro señala también otras carencias del movimiento liberador de Venezuela: la desproporción entre ciudad (izquierda fuerte) y el campo (izquierda débil), lo que lleva a sobrestimar la lucha urbana y a minimizar la lucha guerrillera (rural); la influencia izquierdista en el ejército, lo que hizo apostar al "levantamiento de tipo militar", etc.

LA IMPORTANCIA DE LAS FORMAS

En lo que respecta a la muerte del reaccionario Iribarren Borges, luego de condenar la claudicante posición de la mayoría de la dirección del PCV, da su posición. Dice Fidel: "Nuestro criterio es que los revolucionarios deben evitar procedimientos que puedan servir de instrumento al enemigo: hombre muerto después de secuestrado". Pero no da por sentado que tal ocurrió en el caso que nos ocupa. Por eso aclara: "si fueron los revolucionarios, consideramos que constituyó un error... que ante el pueblo rememora los procedimientos del enemigo".

PAISES SOCIALISTAS Y OLIGARQUIAS

Sin nombrar a la URSS, como lo hiciera en anterior discurso, reitera un justo planteamiento sobre relaciones con otros países. "Nosotros no ayudaremos financieramente a ninguna oligarquía a reprimir en sangre el movimiento revolucionario". Pone ejemplos contundentes de cómo actúan, incluso contra los propios comunistas, los gobiernos titeres que se benefician de la ayuda soviética, verdadero salvavidas de las oligarquías gobernantes, cada vez más huérfanas del apoyo financiero norteamericano, dada la crisis del sistema y el déficit de la balanza de pagos de los EE. UU.

NUESTRO COMPROMISO

Como ya hemos dicho, lo importante será, sobre todo, ser consecuentes en los hechos, con las posiciones que hemos analizado.

Los socialistas uruguayos —desde nuestro modesto lugar en la lucha liberadora— podemos y lo consideramos una obligación, no sólo divulgar sin censuras el pensamiento revolucionario cubano; sino señalar nuestras sustanciales coincidencias, pues ellas surgen de una línea expuesta en las tesis de nuestros últimos congresos y en nuestros folletos y ensayos. Sin exaltación y sin malabarismos, hemos dado nuestro pronunciamiento categórico.

Y estamos dispuestos a dar todo, por el triunfo de esta corriente marxista y latinoamericana que se está abriendo camino, con Cuba a la cabeza, y ser en el Uruguay, consecuentes luchadores por el socialismo.

Con nuestras cabezas, sin ser satélites de nadie, aplicaremos el instrumental marxista a la realidad nacional, para entenderla y transformarla con nuestras propias pautas; y con nuestras manos llevaremos adelante las formas de lucha que sean necesarias, para la liberación definitiva del país, de Latinoamérica y de la humanidad.

1º DE MAYO UNITARIO

(viene de la pág. 2)

cionalista marca el paso frente al F.M.I. y al latifundio, la banca y los monopolios. ¿Política reaccionaria? ¿Qué va! Ahí están los desarrollistas para demostrar que desde el punto de vista técnico, esto es imprescindible para estabilizar el país. El paso previo a las reformas de estructuras.

Y además, por supuesto, hay que cumplir con todos los compromisos contraídos con el F.M.I. Si no será imposible conseguir nuevos préstamos, y sin los nuevos préstamos será imposible pagar la deuda externa, contraída con los bancos norteamericanos. Porque en los próximos cinco años habrá que pagar 300 millones de dólares de esa deuda: 100 en el 67, 80 en el 68, 60 en el 69, 40 en el 70 y 20 en el 71. Y esto es previo al financiamiento del desarrollo. Más deuda, más hipoteca, más enajenación de la soberanía nacional, para pagar las deudas al imperialismo. Más golpes contra el pueblo, más miseria, para mantener intocado el privilegio de latifundistas, grandes industriales y banqueros. Mantener la Reforma Cambiaria para cumplir con el F.M.I. Liberación de las importaciones, cambio único libre y fluctuante, eliminación de las deducciones por un lado —5.000 millones de nuevos impuestos al consumo—, por el otro. El imperio les ha dado una bofetada a los desarrollistas en la Conferencia de Punta del Este. Johnson vino con las manos vacías. Ni siquiera trajo los 1.500 millones de dólares en cinco años que el Senado le negó. Ellos representaban 80 centavos de dólar por año y por latinoamericano de "ayuda". Ni siquiera trajo eso. Frei, Belaúnde y Leoni en nombre de la democracia y el desarrollismo plantearon tres reivindicaciones: 1) que el mercado de EE. UU. se abriera a las exportaciones latinoamericanas; 2) que se revitalizara la Alianza para el Progreso; 3) que se concedieran préstamos a utilizar fuera de los EE. UU. Johnson dijo no. Y estos demócratas que balean, asesinan poblaciones campesinas, bombardean con napalm a los guerrilleros, torturan civiles y ponen fuera de la ley a los revolucionarios, marcaron el paso. Como lo hicieron todos en Punta del Este, donde los Yanquis nada dieron y consiguieron que se votara favorablemente el Mercado Común, espléndida jauja para los monopolios norteamericanos que tendrán un ancho campo, libre de toda interferencia para continuar sus robos, y aumentarlos. Es que el imperialismo no da ventajas, porque las necesita, herido de muerte como está, para subsistir. No darán un solo dólar sino pueden llevarlo cuatro o cinco. Y nuestros oligarcas marcan también el paso. Que el costo de la vida aumentará en un 80% este año; que las aulas no alcanzan en Primaria, en Secundaria y en la Universidad; que el ejército de desocupados aumenta; que no se pagan en tiempo las jubilaciones y pensiones y los sueldos de los funcionarios; que no hay fuentes de trabajo; que la economía del país está no ya estancada sino en retroceso; que debemos quinientos millones de dólares al imperio, que no hay viviendas; que los alquileres más baratos están en los cuatro y cinco mil pesos; que Salud Pública no tiene recursos. Bueno esto es cosa distinta, está si es la emergencia del Pueblo y de ella no se ocupan los oligarcas y sus técnicos desarrollistas. Pero hay si una política para salir de la crisis. Una política popular y de emergencia. Esa política, esa emergencia popular la señalamos los socialistas, cuando el General Gestido y todos los oligarcas que lo rodeaban y rodean hacia su campaña electoral sin programa. El programa inmediato del pueblo son cuatro decretos: 1) decretar la moratoria de la deuda externa, no pagar a quienes nos roban; 2) romper con el F.M.I.; 3) nacionalizar la banca privada; 4) nacionalizar el comercio exterior. Cuatro decretos a aprobar en un solo día por un gobierno popular.

La enseñanza de Artigas

Y a partir de ese programa inmediato desarrollar el programa de nacionalización de la tierra, de los monopolios extranjeros, de la industria básica. Atacar el desarrollo económico nacional planificadamente, mediante las inversiones públicas. Este si no es un programa para el imperialismo, para los latifundistas, banqueros e industriales monopolistas. Es por el contrario un programa para las masas populares. Y es un programa revolucionario —acabemos con los circunloquios, con el lenguaje aséptico que esconde la traición de los desarrollistas que nos hablan de reforma de las estructuras—, porque en el Uruguay, como en toda América no habrá trabajo, pan, salud, educación y paz si las masas explotadas no llevan a cabo su revolución, su propia liberación.

No es un programa para débiles, para timoratos políticos. Es un programa para explotados, para revolucionarios que no tienen ya nada para perder, y si todo un mundo para ganar.

El imperialismo Yanqui y las oligarquías son nuestros enemigos. Por todos los medios, en todos los terrenos, la táctica de los pueblos explotados debe ser, como lo enseña ese ejemplo de hombre y de revolucionario que es Ernesto "Che" Guevara, atacar dura e ininterrumpidamente al enemigo. Es, dice Guevara, una lucha dura, difícil, cruel, llena de inmensos sacrificios para los pueblos, sacri-

ficios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debiéramos soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego. Y los socialistas reclamamos de nuestro pueblo, de las fuerzas de la izquierda, unidad para luchar, unidad para el combate. Si todos fuéramos capaces de unirnos, como lo sostiene Guevara, qué grande sería el futuro y qué cercano. Para realizar esa unidad contamos un gran aliado, el enemigo, quien

golpeándonos liquidará sin duda, a corto plazo todas las desinteligencias, todos los sectarismos, y nos enseñará a unirnos para no ser destruidos, a unirnos para combatir, a unirnos para triunfar.

Y hoy, los orientales, debemos recoger las enseñanzas de José Artigas porque hoy se nos exige ser valientes para ser ilustrados mañana. Porque hoy como hace cincuenta años la cuestión para los explotados es "sólo entre la libertad y el despotismo", que despotismo es el hambre y la miseria, la falta de derechos, y nuestros opresores y enemigos imperialistas son el objeto de nuestro odio, no por su patria, sino sólo por oprimirnos y explotarnos. Que los uruguayos se unan para liberarse. Que Cuba sea nuestro ejemplo. Ese es nuestro mensaje de socialistas y revolucionarios.

COLABORE CUMPLIENDO

con sus obligaciones tributarias ante el Municipio de Montevideo. En esa forma contribuirá a la mayor efectividad de los servicios municipales y, al mismo tiempo, se beneficiará en forma sustancial abonando de inmediato todo lo que adeude por

TRIBUTOS MUNICIPALES

- El Decreto del Gobierno Departamental de Montevideo N° 13.878 lo exonera del pago de multas, recargos e intereses, si se pone al día con los tributos municipales que Vd. adeuda, ya sean Impuestos, Tasas o Contribuciones.
- PARTICULARMENTE es de su interés el pago en tiempo de la

TASA BROMATOLOGICA

- El Decreto mencionado, en su artículo 57, sanciona a los deudores de este Tributo con un recargo de \$ 500.00 por cada 10 días de atraso en el pago, sin perjuicio de la persecución del cobro en la vía jurisdiccional y de la clausura del local respectivo.
- Igualmente obtiene importantes beneficios si se pone al día de inmediato en el pago de lo adeudado por

CONTRIBUCION INMOBILIARIA

- NATURALMENTE, la exoneración de multas, recargos e intereses beneficia a los deudores de los restantes tributos municipales: Patente de Rodados, Avisos, Higiene Ambiental o CUALQUIER OTRO IMPUESTO, TASA O CONTRIBUCION RECAUDADA POR EL MUNICIPIO DE MONTEVIDEO.
- Concurra, pues, a las respectivas Oficinas Recaudadoras del Palacio Municipal y COLABORE CUMPLIENDO.
- No olvide que los beneficios referidos sólo puede obtenerlos pagando antes del

MARTES 16 DE MAYO

INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO

PUBLICACIONES
PRENSA Y
PROPAGANDA

Cómo explota a Puerto Rico el Inversionista Norteamericano

Si seguimos estudiando las revelaciones hechas por M. S. Arnoni, director de la revista mensual "The Minority of One", comprenderemos estupefactos hasta dónde el gobierno de Puerto Rico está entregando al país a las corporaciones norteamericanas, y hasta dónde permite la explotación del trabajador portorriqueño.

Como Puerto Rico está fuera del sistema tributario federal, los inversionistas norteamericanos no pagan impuestos federales, ni personales, ni corporativos. Más aún, bajo la ley de incentivos industriales de 1963, estos inversionistas están exentos también de todo pago de contribuciones insulares y municipales por período de diez, doce o diecisiete años, dependiendo de la ubicación de sus fábricas, y con una opción a una exención de 50% por el período doble.

Las agencias del gobierno de Puerto Rico ofrecen préstamos de bajos intereses que capacitan al inversionista a iniciar sus operaciones con una pequeña porción de la suma que se pone a trabajar para él. En empresas conjuntas de inversionistas norteamericanos y portorriqueños, tales préstamos de bajo interés están disponibles en un 75% del valor fijado a las maquinarias y a los equipos, hasta en un 75% del valor fijado a la tierra y a los edificios, y hasta un 50% del capital activo. Un prospecto de una agencia del gobierno de Puerto Rico ilustra un ejemplo de un típico plan financiero para un programa de empresa conjunta, en el que un total de \$ 125.000 en equipos y capital activo de una unidad de empresa conjunta portorriqueña norteamericana, hasta para montar un negocio de \$400.000.

El ejemplo indica:

La inversión de maquinarias y equipos como un total de \$ 300.000. De esos \$ 300.000, el gobierno de Puerto Rico aporta el 75%, o sea \$ 225.000, mientras que el llamado "inversionista" sólo tiene que poner el 25%, o sea \$ 75.000. El capital activo, en el ejemplo, es de \$ 100.000, del cual la compañía de Fomento Industrial de Puerto Rico invierte el 50%, o sea, \$ 50.000, y el "inversionista" norteamericano el otro 50%, es decir \$ 50.000.

De esta manera solamente con la suma de \$ 125 mil un "inversionista" norteamericano obtiene ganancias de un capital de \$ 400.000.

Los inversionistas que prefieren no construir sus propias fábricas pueden arrendar al gobierno edificios industriales pagando un alquiler anual tan bajo como 50 centavos, hasta 95 centavos, por el pie cuadrado.

Un folleto publicado por la administración de Fomento Económico de Puerto Rico enumera muchos otros incentivos. Algunos representan, a la misma vez, el sueño del inversionista, hecho realidad, y la agonía de la población local.

Entre tales incentivos está el hecho de que "al contratar mano de obra usted puede contar entre cuatro a diez solicitantes escogidos para cada empleo". Estos posibles obreros son seleccionados de antemano entre los miles de portorriqueños sin trabajo, por el Departamento del Trabajo de Puerto Rico. Como el patrono puede pagar el salario que

quiera y hay tanta demanda por un solo empleo, es obvio que pagará un jornal de miseria.

He aquí otro incentivo del gobierno de Puerto Rico para atraer "inversionistas":

"En Puerto Rico, contrario a lo que ocurre en los Estados Unidos, los salarios mínimos se fijan individualmente para cada industria y el verdadero costo total de la mano de obra permanece cerca del mínimo establecido, entre 10 ó 12 por ciento.



MUÑOZ MARIN: al servicio de los yanquis.

En los Estados Unidos los beneficios marginales a los obreros y otros costos suman hasta el 30% en la nómina. El salario industrial promedio en Puerto Rico era en junio de 1963 de un dólar veintidós centavos la hora."

Como los salarios mínimos se fijan individualmente, no quiere decir que cada obrero portorriqueño en la isla gana un dólar y veintidós centavos por hora, sino que, cuando la miseria de unos y los sueldos elevados de una quinta parte privilegiada del país, da ese promedio. Al contrario de los obreros norteamericanos, los portorriqueños reciben el salario sin beneficios marginales, que según el propio folleto gubernamental ascienden hasta el 30% en tierra de los yanquis.

Otro prospecto de la misma agencia del gobierno ofrece el ejemplo siguiente:

"Digamos que una firma gana mil dólares sin contar el pago de contribuciones. Usted, en Estados

Unidos, después de pagar las contribuciones sobre ingreso corporativo federal, ganaría solamente \$53.500. Si usted toma esta suma como dividendos, su promedio de ingreso después del pago de contribución personal sobre ingreso, se reduciría a unos \$ 27.366. (Esto no toma en consideración el pago de contribuciones estatales ni el pago de contribuciones sobre dividendo que hay que pagar en Estados Unidos.) Esta misma ganancia corporativa permanecería en \$ 100.00 en Puerto Rico y toda ella podría retirarse del negocio, como dividendos, sin pagar un centavo de contribución..."

Así es como los manufactureros en Puerto Rico obtienen un promedio de ganancia neta tres veces mayor que la que obtienen en todos los Estados Unidos, después de pagar contribuciones.

El mismo folleto asegura al "inversionista" en ciernes:

"Aun después que agote usted su período de exención contributiva usted obtendrá siempre una ventaja de 20% en comparación con lo que obtendría en Estados Unidos."

Pero el atropello más escandaloso se perpetra cuando los escasos portorriqueños suficientemente "afortunados" para ganar un dólar y veintidós centavos por hora, tienen que contribuir, con parte de su escaso ingreso, para extender regalos de dinero efectivo a los millonarios. En Puerto Rico los obreros pagan impuesto estatal o insular.

No es fácil hallar detalles sobre estos regalos. La propaganda oficial dirigida a los inversionistas potenciales norteamericanos insinúa meramente la disponibilidad de "incentivos financieros adicionales".

Solo personas "calificadas" pueden obtener más información sobre el asunto. Hasta los mismos altos funcionarios de Fomento —la agencia encargada del desarrollo industrial— con frecuencia sólo tiene información fragmentada sobre estos regalos o rebos legalizados. En un prospecto mimeografiado de Fomento, de circulación estrictamente privada, bajo el título de "Concesiones de Incentivos Financieros" aparece el pasaje siguiente:

"En el nuevo programa de incentivo, la ubicación en cualquiera de 60, de los 76 municipios de Puerto Rico califica a su proyecto para obtener generosas concesiones financieras... El monto de estas concesiones depende del número de obreros de producción empleados y el excedente de mano de obra existente en la localidad seleccionada. Las concesiones varían de 75, a mil dólares por empleado. Las fábricas cuya fuerza obrera sea masculina en dos terceras partes, califican para una concesión, o un regalo adicional, de \$ 100 por cada varón empleado."

Es el ejemplo del proyecto de \$ 400.000, en el cual el inversionista sólo necesitaría aportar la suma de \$ 125.000, si éste empleara 125 obreros, podría calificar para tantos regalos como 125 veces mil dólares, es decir, le pagaría al gobierno de Puerto Rico los mismos únicos \$ 125.000 que aportó al negocio. Es dueño de un negocio de \$ 400.000 sin haber aportado un solo centavo. ¿Qué pasaría si empleara más de esa cantidad de personas? ¿Se le pagaría dinero en efectivo como incentivo para una inversión que le pertenece sin haberla hecho.

(Servicio Especial de Prensa Latina)

Elecciones Chilenas: Gran Avance Socialista

viene de la pág. 12

Las clases populares están con la Revolución

¿Significa esto que el país, sus grandes mayorías, la clase trabajadora, no quieren una auténtica revolución? ¡No, en absoluto! Sería un criminal error de los partidos de izquierda moderarse aún más para conquistar electores. El éxito relativo alcanzado por el PS está demostrando que, al contrario, conviene acentuar más el carácter revolucionario, francamente socialista, marxista-leninista, de la acción política. La campaña electoral (inmediatamente hay otra a la vista en O'Higgins y Colchagua) ha vuelto a demostrar que hay en la Izquierda un potencial de trabajo y de recursos que hasta ahora sólo se movilizan en ocasiones electorales.

Corresponde encauzarlos hacia tareas que galvanicen a las masas tras un objetivo revolucionario. Hay un derrotismo implícito, que no gana voluntades, en la lucha exclusivamente electoral y reformista. Una expresión gráfica de ello fueron ciertos "desafíos" al Gobierno democristiano a cumplir su programa. ¿A qué se desafiaba? A introducir reformas paulatinas al status, no a liquidar lo viejo, caduco e inservible. El PC, por ejemplo, presentó un proyecto de reforma bancaria. Cuando se preguntó al diputado José Cademártori por qué no se pedía la nacionalización de los bancos privados, contestó que se partía de la base que la mayoría democristiana en la Cámara lo rechazaría, pero que en cambio podría aceptar ésta u otra reforma.

Desde el punto de vista de la sensatez política —que rinde buen beneficio en un electorado tan equilibrado— la respuesta del diputado comunista es justa. Pero ella representa, mejor que muchos

alegatos que pudieran hacerse al respecto, la renuncia a la agitación de masas. En ella se cae cuando el medio termina por contaminar de conservadorismo a todos los sectores. Un movimiento revolucionario crece y se desarrolla —pensamos nosotros— al calor de la lucha sin cuartel contra la burguesía y el imperialismo. Eso, al menos, en América Latina.

La vía pacífica es rica en formas y métodos, y sin abandonarla abruptamente puede desarrollarse un movimiento precursor de la etapa final en la lucha por el Poder. Un examen de toda auténtica revolución llevará a concluir que las hicieron hombres que combinaban la lucidez con el fervor audaz en sus ideas. Los hombres "sensatos" por lo regular se quedaron en sus casas, alienados por consideraciones calculadoras.

Se Desinfló el Reformismo en Chile



Ofrecemos a los lectores de EL SOL, este análisis de las recientes elecciones municipales en Chile, que efectúa Manuel Cabieles, en la revista chilena "Punto Final", de la que es director, por considerar que el mismo hace un enfoque serio y agudo del resultado político de esa elección, proyectándolo además hacia el futuro. Por provenir de una revista y de periodistas ubicados en la izquierda, esta interpretación cabe ser tenida en cuenta, por ello es que la ofrecemos a nuestros amigos de carácter exclusivo para el Uruguay.

POR MANUEL CABIESES

• Análisis

Ajustemos ahora el enfoque a lo que a nuestro parecer interesa más al desarrollo de perspectivas revolucionarias en el país. Desde luego, en la elección municipal no se planteó una cuestión de alternativa de Poder. El Gobierno incurrió en el error de atribuirle un significado plebiscitario y el Presidente Frei se jugó personalmente recorriendo el país y poniendo en acción todos los mecanismos estatales para conseguir un triunfo. Obtuvo una derrota.

Los democristianos —en la comprensible tarea de buscarle cinco pies al gato, como es habitual en todos los partidos después de una elección— sostienen que han aumentado su número de regidores en los municipios. Es cierto, y desde ese punto de vista habrían sido medianamente satisfactorio los resultados. Pero estuvo lo del "plebiscito", y el hecho es que la DC bajó su votación. El electorado empieza a volverle las espaldas al Partido de Gobierno. Sin embargo, como era una consulta plebiscitaria "sui generis", la DC no tendrá que abandonar el Poder. Es un traspies sin consecuencias dolorosas, que sólo exige ajustes en el PDC y en el equipo de Gobierno.

Como el Poder no estaba en juego (mal podía estarlo en una elección municipal) no resulta justo decir que esta elección demuestra que la Izquierda no podrá alcanzarlo por la vía electoral. No es esta elección la que demuestra esa verdad. Son las elecciones en general, el camino electoral en sí, los que están hablando elocuentemente y en forma repetida por años. Pero así como es desproporcionado valerse de la elección municipal para descalificar el camino electoral en sí mismo, también es absurdo sostener que los comicios del 2 de abril presentan al FRAP como la única alternativa de Poder. Ojalá así fuera. Esto se viene repitiendo con insistencia, pero en los hechos no encuentra asidero de verdad. Basta meditar los resultados del 2 de abril que están señalando una tendencia conservadora del electorado chileno. Se inclina por una línea que va desde el centro a la derecha y que oscila como péndulo entre ambas tendencias sin lograr romper la frontera invisible que la separa de la izquierda.

Desde 1961 a la fecha en elecciones típicamente partidistas, el FRAP no consigue saltar la valla del 30%. Avanza del 22% al 24%, regresa al 22% y se coloca ahora en el 29%, su cifra máxima. La verdad es que la alternativa FRAP como fórmula de poder electoral, sigue siendo hoy tan remota como ayer.

Conviene, sin embargo, registrar un hecho significativo en lo que ocurrió al FRAP el 2 de abril. El PC no alcanzó —a pesar de un esfuerzo masivo, quizás el más grande de su historia— colocarse como segunda fuerza electoral. Naturalmente no nos alegramos de ello, sólo constatamos un hecho que fue pronosticado en numerosas encuestas y que vo-

ceros del PC llegaron a repetir. El PS, en cambio, con una organización deficiente en lo electoral, registró un avance que fue el más importante de todos los partidos, y sólo quedó a 17.000 votos del PC. ¿Qué conclusión puede extraerse de esto? Entretanto, una que es obvia: que la posición socialista halló mejor acogida en el electorado. Así como en el caso del partido de Gobierno, hay que señalar que la intervención personal del señor Frei aguantó la baja en un 36%, en el caso del FRAP habría que soñar con la votación que habría alcanzado la Izquierda si a la utilización de un buen aparato y de recursos hubiera sumado una actitud consecuente, coordinada y dinámica.

• La tendencia conservadora

Detrás de la elección de regidores —tomando el análisis por otro lado— no hay un cambio importante. Lo más señalado es la tendencia ya comentada, conservadora en esencia. El PR —que en lo social intenta traducir los intereses de sectores medios de la población— se recuperó y lo mismo el Partido Nacional. Si este último recibiera votación exclusiva de sectores plutocráticos, figuraría en el último lugar de la tabla. Pero no es así, y no hay que equivocarse. La oligarquía financiera, más bien, está junto al Gobierno. Eso no obsta para que en cualquier momento se reubique en el PN donde se han asilado los restos del feudalismo. Lo mismo ocurrirá con los intereses norteamericanos hoy refugiados en la DC, pero siempre listos a transferirse a los partidos tradicionales o al "gorila" providencial. Tanto el PR como el PN simbolizan en alto grado la tendencia conservadora que notamos en el electorado nacional. Es un grueso sector que tiene enclaves en segmentos altos, medios y hasta bajos de la población, y que no desea cambios de ninguna naturaleza, aparte los que exige el desarrollo civilizado contemporáneo. En la cúspide del electorado PR-PN se encuentran grandes propietarios y financistas que rechazan cualquier reformismo, aun tibio, que ponga en peligro sus intereses. Un sector medio, que lo sigue, comparte iguales temores aunque en escala de intereses menores. Aquí se trata de sueldos de profesionales, casa propia, el automóvil, la cuenta corriente (a veces en dólares en el extranjero como está aconteciendo con alarmante frecuencia en este sector que imita al pie de la letra a la clase superior). Luego viene una capa francamente pauperizada que también vota entre el centro y la derecha. Defiende intereses mínimos: la casa CORVI, la jubilación en perspectiva, la "tranquilidad" que la burguesía le ha inyectado como inspiración de vida. Si no fuera así, cómo podría explicarse que el PR-PN doblen la votación del FRAP en Colchagua, una provincia campesina. En casi todas las provincias agrarias, por ejemplo, el PN aventaja a los partidos del FRAP individualmente. A la votación radical y nacional hay que añadir la democristiana para tener el cuadro completo de lo que significa esa tendencia conservadora, reñida con cualquier propósito revolucionario, en la mayoría electoral del país, inoculada de "american way of life".

pasa a la pág. 11

Las elecciones en Chile tienen algo de competencia deportiva. Se cruzan apuestas que se cobran generalmente en dinero o en comidas para un grupo de amigos. Los más audaces apuestan a cortarse el pelo, pasear por la calle con una cola o lanzarse vestidos a una pileta. Es lo que se define como "madurez cívica".

La elección de regidores del 2 de abril no podía escapar a la regla. ¿Quién ganó? Todos, a juzgar por los balances publicados en la prensa. Entonces, ¿quién perdió? En opinión general, el Gobierno. ¿Significa esto que el señor Frei tendrá que abandonar La Moneda y que el Poder lo tomará otra fuerza política? Absolutamente, no. Entonces, ¿qué ha pasado? En términos definitivos, nada. Una competencia electoral más.

¿Se pueden deducir algunos hechos políticos? Eso sí, veámoslos.

• Las cifras

Primero, las cifras. Dejemos de lado por un momento las marcas de 1964, en las presidenciales. Veamos las tendencias que pueden reclamar para sí los partidos. En general, se han examinado las cifras del 2 de abril en relación a los comicios parlamentarios de 1965. Ampliemos algo más el cuadro para tener una idea que abarque un período de tiempo mayor.

La Democracia Cristiana (se constituyó en 1957 con la fusión de la Falange Nacional y del Partido Conservador socialcristiano) señala los siguientes hitos: 1961 (parlamentarias), 15,93%; 1963 (municipales), 35,6%. Es el partido electoralmente más fuerte.

Partido Radical: 1961, 22,15%; 1963, 21,59%; 1965, 13,2%; 1967, 16,05%. Ocupa actualmente el segundo puesto en el ranking electoral.

Partido Comunista: 1961, 11,76%; 1963, 12,80%; 1965, 12,2%; 1967, 14,72%. Es el tercer partido.

Partido Nacional (constituido en 1966 en base a los viejos partidos Liberal y Conservador, las cifras anteriores son tomadas en conjunto): 1961, 31,4%; 1963, 24,37%; 1965, 12,51%; 1967, 14,24%. Es el cuarto en la lista.

Partido Socialista: 1961, 11,13%; 1963, 11,48%; 1965, 10,2%; 1967, 13,99%. Cierra la serie de los partidos grandes, aunque proporcionalmente fue el que más subió el 2 de abril.

En el extremo inferior de la tabla está el Partido Democrático Nacional (PADENA), cuya figuración actual es del 2,4%.

Estas son las cifras sobre las cuales se especula y se hacen cábalas para futuras combinaciones.